



ARTÍCULOS

La Economía como Parte de la Organización Social

Ernest Wagemann

Revista de Economía y Estadística, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4 (1953): 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 45-50.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3425>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Wagemann, E. (1953). La Economía como Parte de la Organización Social. *Revista de Economía y Estadística*, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 45-50.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3425>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3425)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Ernest Wagemann (1).

LA ECONOMIA COMO PARTE DE LA
ORGANIZACION SOCIAL

Organismo, Máquina, Institución

Para el estudio de los fenómenos económicos es válida una tesis fundamental, que abarca todos los ámbitos de la vida humana, y quizás podría decirse de toda la creación.

Esta tesis sostiene la sabiduría de Aristóteles, que el individuo es nada fuera de la sociedad en que vive, o como él decía, el Estado se halla antes de toda persona. Lo mismo parece expresar la Biblia, diciendo: En el principio era el Verbo. El

(1) El Profesor Wagemann, oriundo de Chile, que se desempeña actualmente como Catedrático de la Universidad del mismo país, es reputado como una de las más grandes autoridades del mundo en materia económica.

Nuestra Revista publica, honrada, esta colaboración original del economista eximio. La misma ha sido enviada al Profesor Titular de Política Económica de esta Facultad de acuerdo a una promesa que le hiciera el autor durante el viaje de estudios que aquél realizara recientemente al país vecino. En este mismo número publicamos un trabajo del aludido Profesor de nuestra Casa sobre la personalidad científica del Dr. Wagemann al cual nos remitimos.

Destacamos complacidos el significado de la colaboración que se nos brinda en estos momentos en que es primordial obligación de nuestra Facultad cumplir con el Decálogo de Confraternidad Argentino-Chileno y colaborar por todos los medios a su alcance a la mayor efectividad de la unión e integración económica de América Latina.

Verbo, empero, representa la lengua y el lenguaje es un producto de la sociedad.

En una etapa primitiva de la ciencia de la economía se buscaba comprender y explicar los fenómenos bajo la perspectiva individual. En efecto, sólo llegamos a la comprensión de las cosas observando y estudiando los elementos e individuos como parte del trabazón en que se encuentran.

Desde esto resulta, que la ciencia económica comprende muy poco si permanece buscando sus problemas en el alma y el ánimo individual. El conjunto que forma la sociedad, tiene que ser su punto de partida.

Una cantidad de errores que se han cometido, ignorando esta verdad. Y estos errores han sido fatales para los pueblos, por haber sido mal aconsejada la Política Económica, siempre que ha prevalecido el pensamiento individualista.

Esta indicación me ha sido menester como introducción de un pensamiento que me permite llevar al lector, ya desde un comienzo, en medio de los problemas esenciales de nuestro tema. Me parece importante familiarizarlo con un paralelismo sorprendente que existe entre los principios activos de los ámbitos distintos en que el destino conduce a la humanidad. Esto puede constatarse, por ejemplo, en la vida orgánica, en las construcciones maquinales, y las instituciones políticas, que dependen de reglas muy semejantes. Y si esto no se sabe, las cosas no marcharán bien.

Todos nosotros estaremos de acuerdo, que el mejor mal bajo el cual estamos sufriendo en América Latina, es en la actualidad la deficiencia del sistema económico. Esta enfermedad se ha agravado peligrosamente en los últimos años, pero sus gérmenes ya se advierten en la octava década del siglo XIX, es decir, en el tiempo en el cual se desvalorizó fuerte y rápidamente la plata. Si anteriormente se trataba de una ligera indisposición que se repetía siempre de nuevo y en novedosas formas, hoy día ya no se trata más del débil estómago de la

economía del país, que incluso puede contribuir a la longevidad; sino de un mal que aqueja a todo el organismo social.

Es más que un ensayo pedagógico, es un método de investigación si ahora me propongo introducir al lector a los problemas financieros; y si trato de hacerle ver los más importantes requisitos de un sistema financiero completo, comparándolo con el mecanismo de un reloj.

Impulso, freno, regulador, e indicador, tales son sus partes esenciales. Me parece que eso puede decirse igualmente de toda otra máquina completa, sea una locomotora o un avión; en una palabra, esto puede decirse de toda entidad mecánica que siempre dispone de estos elementos, fuera de lo que necesita para su propia finalidad.

¿No vale todo esto igualmente para cada organismo? Este está siempre sometido durante toda su vida a sus impulsos característicos, y siempre necesita, por supuesto, de sus frenos. Para accionarlos requiere los reguladores, que en el cuerpo animal son los nervios y las glándulas, mientras que los indicadores se hallan principalmente en el cerebro y en el sistema dorsal.

Pero volvamos al reloj, pues éste me parece ser un modelo simple conocido por toda persona, para explicar los requisitos que se necesitan para la construcción perfecta de las instituciones del dinero y del crédito. Lo que, ante todo, caracteriza un reloj, es la manera de recibir su impulso: por medio de una pesa que cae, de una cuerda de acero en tensión, por una corriente eléctrica u otra clase de energía. Un obstáculo (ancla, espiral, etc.) tiene la misión de convertir en fragmentario el movimiento continuo impreso por la fuerza propulsora, dejándolo pasar, digamos, por gotas. De regulador sirve el golpe isócrono del péndulo o del volante, y su objeto es que el movimiento transformado por medio del obstáculo, adquiera el ritmo más uniforme posible. Por último el mecanismo de los

indicadores se limita a señalar la hora, pudiendo a voluntad, indicar diferentes unidades de tiempo.

Tal como es posible construir relojes de manera muy distinta, existe asimismo la posibilidad de concebir y aplicar métodos financieros muy variados. Claro, que no hay que olvidar el reloj de arena que mide el tiempo sin valerse de una máquina, pues la ampolleta indica el tiempo que ha transcurrido por lo que tarda la arena en pasar por un estrecho gollete. Aunque la construcción de este instrumento se basa en una idea tentadora, su aplicación es demasiado estrecha y rígida, de modo que el reloj máquina consiguió prácticamente el monopolio absoluto.

Parece que en nuestros países latinoamericanos el arte de financiamiento aun no ha traspuesto la etapa de la ampolleta. Esta etapa se caracteriza por una fórmula evidente, para no decir evidentiísima, que es la fórmula cuantitativa, y que asevera: mucho dinero, precios altos; poco dinero, precios bajos. Claro es, que hay cierta verdad en ese dicho, pero tal verdad es muy estrecha, exactamente como lo es la aplicación del reloj de arena.

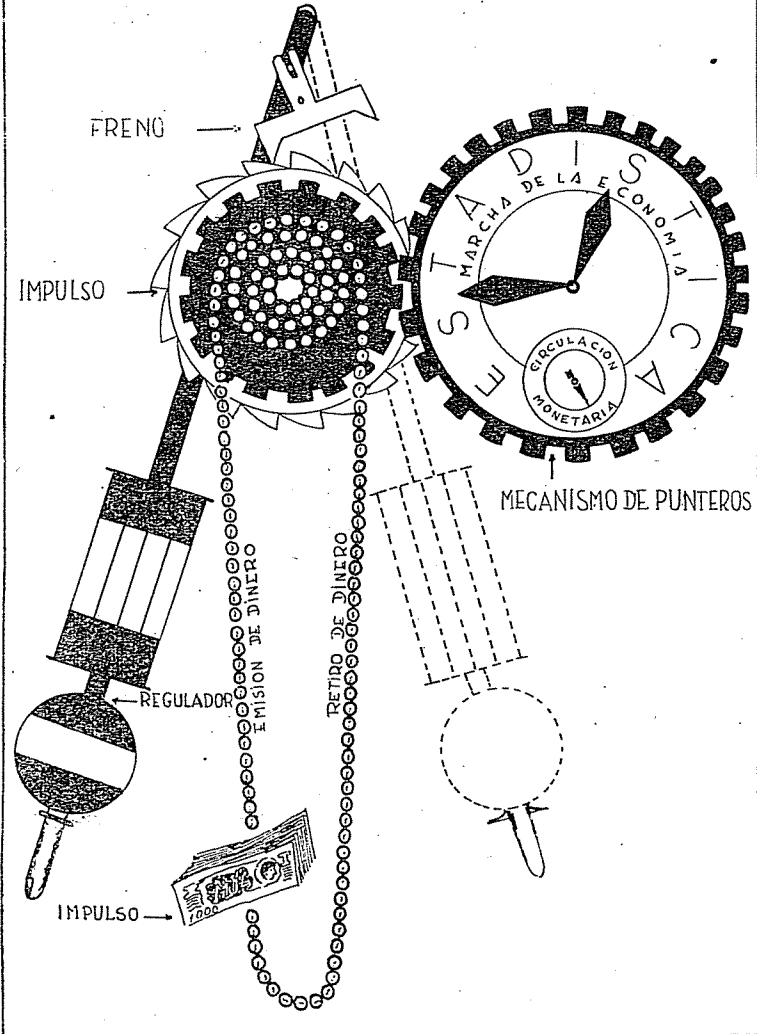
La fórmula cuantitativa, a pesar de ser infantil, domina a la opinión pública, pero es muy poco lo que se acerca a la realidad. Veremos más adelante, en un próximo trabajo, como se portan en realidad las cosas.

Por ahora, sólo quisiera hacer entender a mis lectores que el trabajo de la política económica y financiera es tan complicado y responsable como lo es la actividad de los ingenieros y médicos; es sorprendente, por lo tanto, que cualquier político se atreva intervenir en este campo, sin poseer los conocimientos técnicos o cierta experiencia en este ramo.

La ilustración adyacente, en la cual se muestra el paralelismo que existe entre el reloj y el sistema financiero, llama nuestra atención y nos instruye de esta verdad.

Abrigo la esperanza de que las ideas expuestas en este

COMPARACIÓN ENTRE EL SISTEMA FINANCIERO Y EL RELOJ



artículo atraigan el interés del público en general; pues es mi anhelo que no sean solamente lecturas para los estudiosos de las Ciencias Económicas, sino que sirvan también a toda persona que se sienta responsable en lo que respecta a los asuntos económicos de su país.
